



Y Jesús dijo...

EPISODIO 13 – SI QUIERES, PUEDES SANARME

¿Alguna vez has sentido el rechazo o el desprecio por parte de alguna persona? O ¿tienes una enfermedad que no tiene cura? Hoy hablaremos sobre un milagro poderoso realizado por el Señor Jesucristo, y que está registrado en los evangelios de Mateo, Marcos y Lucas: la sanación de un leproso. Este milagro no solo nos muestra el poder de Jesús, sino que nos deja varias enseñanzas que podemos aplicar a nuestras propias vidas.

Vamos a comenzar observando cómo esta persona se acercó a Cristo. En **Lucas 5:12** leemos que estaba "*lleno de lepra*". Esto indica que la enfermedad ya se había extendido por todo su cuerpo, estaba en la etapa final, es muy probable que ya no le quedaba mucho tiempo de vida. La lepra, en ese tiempo, era algo muy serio. No solo era una enfermedad física altamente contagiosa, sino que también era considerada una maldición o un castigo de Dios. Se transmitía por contacto directo y sus efectos eran devastadores: producía úlceras en la piel, daño a los nervios, debilidad muscular, las partes del cuerpo afectadas con el tiempo se caían... era una enfermedad que llevaba a la muerte. Por eso, quien tenía lepra era obligado a vivir aislado, lejos de su familia, sus amigos y del pueblo. Además, era declarado ceremonialmente impuro, lo cual significaba que no podía acercarse al templo. En pocas palabras, un leproso no solo sufría físicamente, sino que también cargaba con el dolor del rechazo y el abandono.

En lo espiritual, muchos judíos creían que la lepra era un castigo de Dios, una maldición por algún pecado oculto, por ello el enfermo no solo se sentía rechazado por la sociedad, sino también por Dios mismo. Al igual creían que la curación provenía directamente de Dios, por eso los dejaban solos sin ayuda médica, bajo la inspección de los sacerdotes, quienes lo único que podían hacer era observarlos. Si veían que la enfermedad desaparecía, declaraban al enfermo "limpio". Si no, simplemente lo declaraban "impuro".

Pero en medio de toda esa oscuridad, este hombre hizo algo increíble: se acercó a Jesús. Y eso lo cambió todo.

En **Marcos 1:40** vemos que el leproso vino a Jesús rogándole, a pesar de que era un acto contrario a la ley; ya que ningún leproso podía acercarse a otras personas, lo que hizo este leproso nos enseña qué debemos hacer en medio de una prueba: acudir a nuestro Señor, por encima de todas las cosas, a pesar de que la enfermedad de este hombre estaba en un estado muy avanzado, su fe era aún más grande que su enfermedad y por eso lo buscó.

En Mateo 8:2 dice que el leproso se postró ante Jesús. Ese acto no fue casual. Fue una señal clara de adoración y reverencia. No solo se acercó a Jesús buscando un milagro, sino que lo hizo con el corazón en la posición correcta. No vino con reclamos, ni con exigencias. No le dijo: "¿Por qué permitiste esto, Señor?" o "¿Por qué a mí? Simplemente se postró ante su

"Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna. Y nosotros hemos creído y conocemos que tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente." **Juan 6: 68-69**



Y Jesús dijo...

Señor. Lastimosamente en ocasiones no hacemos lo mismo, en medio de una enfermedad, corremos de médico en médico, claro, no está mal buscar ayuda profesional, pero nuestra primera reacción debería ser acudir primero a Dios y, rogarle con humildad que nos sane, buscar Su voluntad antes de poner toda nuestra esperanza en soluciones humanas.

Este hombre, lleno de llagas, debilitado, despreciado llamó a Jesús “Señor”, indicándonos que estaba convencido que Jesús era el enviado de Dios, por ello le dijo: “Si quieres, puedes limpiarme”, no dijo: “si puedes” dijo: “si quieres”. Estaba convencido de que Jesús tenía todo el poder y toda la autoridad para sanarlo. ¡Qué humildad! ¡Qué fe! Esta corta oración está cargada de fe. Reconoce el poder de Jesús, pero también se somete a Su voluntad. Esto nos lleva a preguntar ¿Cómo nos acercamos a Jesús cuando estamos pasando por un momento difícil?

Marcos 1: 41: cita que Jesús, teniendo misericordia de él, extendió la mano y le tocó, y le dijo: **“Quiero, sé limpio.”** ¡Qué hermoso saber que el corazón de nuestro Salvador se mueve por misericordia! Él no solo puede sanarnos... Él quiere sanarnos, restaurarnos, y recordarnos que no estamos solos, ni olvidados, sin importar cuán lejos o impuros nos sintamos. Por su infinito poder, nuestro Médico de médicos al instante lo sanó completamente y este hombre fue limpio de esta terrible enfermedad. Cristo como nuestro Sumo Sacerdote no sólo lo miró como lo hacían los sacerdotes de la época, sino que lo tocó y lo limpió de manera milagrosa. Porque nadie, absolutamente nadie, se atrevía a tocar a un leproso. El contacto significaba contagio, impureza, exclusión. Pero Jesús no se detuvo ante eso. Ese hombre, probablemente, llevaba años sin sentir una mano humana sobre él, sin una caricia, sin un abrazo, sin un gesto de compasión. Y Jesús no solo le habla... lo toca, y con una sola frase, Jesús confirma Su Voluntad y Su poder:

Después de esta sanación en **Marcos 1:44 Jesús le dijo “Mira, no digas a nadie nada, sino ve, muéstrate al sacerdote y ofrece por tu purificación lo que Moisés mandó, para testimonio a ellos”** ¿por qué nuestro Señor le dijo eso? Después de tener lepra para que una persona fuera nuevamente admitido por la sociedad debía cumplir con una serie de ordenanzas como lo establecía la ley, debía presentarse ante el sacerdote en el templo, afeitarse, bañarse, lavar su ropa, y ofrecer varios sacrificios de animales, junto con una ofrenda de grano y aceite. Por eso Jesús, lo envía como señal de respeto al sacerdocio instituido por Dios, para que los sacerdotes garantizaran la sanación completa de él y sirviera de testimonio para ellos de que Jesús verdaderamente es el Hijo de Dios; sin embargo, este hombre no obedeció a las indicaciones dadas por Jesús, y en **Marcos 1: 45** nos relata que comenzó a publicarlo y a divulgarlo. Aunque sus intenciones no fueron malas, su desobediencia tuvo consecuencias, de manera que Jesús ya no podía entrar abiertamente en la ciudad, sino que se quedaba fuera en los lugares desiertos y allí oraba.

“Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna. Y nosotros hemos creído y conocemos que tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente.” **Juan 6: 68-69**



Y Jesús dijo...

Para descanso tuyo y mío, Jesucristo es el mismo de ayer, hoy y siempre, su brazo no se ha cortado, si en este momento estás pasando por una prueba de enfermedad, llámese como se llame, aprendamos del ejemplo de este hombre, ir a los pies de Cristo, y entreguémosela a Él, no con reclamos, ni quejándonos, sino en oración, ruego, súplica, con acción de gracias, postrémonos y adorémosle con reverencia y humildad, porque recuerda: Él es el Hijo de Dios y merece toda la gloria, toda adoración y con toda la confianza y fe, descansa en Él, en sus designios y en su Poder, confía en Él que Él hará que será movido en misericordia para con nosotros tal como lo hizo con este leproso, y veremos su respuesta, su sanidad y su misericordia porque Él es fiel y derrama su inagotable amor sobre quienes le aman y obedecen sus mandatos.

Algo que no debiéramos olvidar es que todos: hombres y mujeres tenemos una enfermedad incurable, se llama pecado y éste nos lleva a la muerte eterna, la única cura la tiene el Señor Jesucristo y lo único que podemos hacer, si queremos cambiar esta condición, es ir con fe y reverencia a los pies del Maestro, pedirle que nos limpie de adentro hacia afuera nuestra corrupción y podremos tener la certeza que nuestro Señor en Su infinita misericordia, extenderá Su mano, nos mirará con amor, abrirá su boca y nos dirá: “Quiero, sé limpio” y por Su gracia, somos perdonados, porque nuestro Dios es grande en misericordia y amplio en perdonar.

Llegamos al final del episodio, le ruego al Señor que la bendición del Padre del Hijo y del Espíritu Santo esté contigo y con tu hermosa familia. Si este mensaje fue de edificación para ti, compártelo con tus amigos y conocidos de esta manera apoyas a este programa haciendo que cada vez más sean los que conozcan a Cristo. Te invitamos visitar nuestra página web: “yjesusdijo.com” y a nuestro canal de YouTube en donde encontrarás todos nuestros episodios. Recuerda: **¡Si Dios está contigo... es suficiente!** Hasta una próxima oportunidad. Bendiciones.

“Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna. Y nosotros hemos creído y conocemos que tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente.” **Juan 6: 68-69**